

ria á pácada hombre y en un rebaño de esclavos á toda una sociedad. El rey, la inquisicion, el sacerdocio, el subdelegado; las gabelas, los diezmos, las obvenciones parroquiales, el monopolio de la propiedad; todo conspirando á un mismo fin—al de hacer imposibles la manumicion del hombre y la libertad del pueblo. Este, humillado y envilecido, no podia ni imaginar que le era dable despertar de aquel letargo, que era posible despedazar la cadena que arrastraba.

Entre tanto la poblacion acrecia, aunque lentamente; se construian templos y edificios públicos y particulares en la hoy capital del Estado, y cerca de ella se formaban otras sociedades. Fué la principal, á principios del siglo pasado, el «Valle de Huajúcar,» poblacion situada á catorce ó diez y seis leguas al Occidente de Aguascalientes. Circundada aquella de terrenos feraces regados por algunos rios, rodeada de montañas en las que la vegetacion es exuberante, fácilmente la ranchería se convirtió en congregacion y ésta en pueblo, á proporcion que se cultivaban los vírgenes terrenos. El Valle de Huajúcar fué declarado villa en 1771, época en que contaba con cerca de dos mil habitantes. Los fundadores del Valle eran blancos y de la clase mixta, y, en su mayor número, indios procedentes del Cañon de Juchipila, de Nochistlan y Villanueva.

A esa raza mixta pertenece la mayor parte de los habitantes del Estado, hecho que no deben olvidar sus legisladores. Pocos indígenas puros existen allá, lo que indudablemente ha favorecido y favorecerá el progreso moral y material de aquella parte de la República, no

## CAPITULO VI.

### Los últimos dias de tinieblas.

(1700.—1809.)

*Aumento de poblacion.—El Valle de Huajúcar.—Jesus María.—San José de Gracia.—Asientos de Ibarra.—Templos y edificios.—El Matlazahuatl.—La viruela.—Los bandidos.—El regimiento de Nueva Galicia.—Documentos históricos.*

**D**EJAMOS al pueblo esclavizado, oprimido, esquilma-  
do al morir el siglo XVII, y seguiremos contem-  
plando el mismo lúgubre cuadro todo el tiempo  
que abraza este capítulo. La misma tiranía, los mis-  
mos errores, la misma ignorancia, convirtiendo en un

menos que la propicia circunstancia de ser esos pocos indígenas laboriosos y no refractarios á la instruccion. Los de San Márcos, pueblo unido desde hace tiempo á la ciudad, se han ido mezclando con los habitantes de ésta. Jesus María se fundó en la última década del siglo XVII, y en la primera del siguiente acreció la poblacion. Debe el pueblo su origen á una colonia de indígenas (chichimecas vencidos?) (1) que se estableció al N. N. O. de Aguascalientes, á legua y media de esta poblacion y á la márgen del rio, con permiso de la real Audiencia y con la expresa prohibicion de mezclarse con los habitantes de la villa. Formóse la poblacion con sus irregulares calles, una capilla y multitud de huertas de árboles frutales. El 8 de Febrero de 1750 se abrió al culto el templo que hoy existe.

En la misma época se formaba una congregacion á quince leguas al N. N. O. de Aguascalientes y en el corazon de la Sierra Fria. Ignoro el origen de estos indígenas, aunque no han faltado personas que han creído saberlo. (2) Solo sé de una manera evidente que, al

(1) El Lic. D. Jesus Teran, á quien veremos figurar en esta historia, afirmaba que los chichimecas fundaron el pueblo de Jesus María. Ignoro el fundamento de esta opinion.

(2) El año de 1848 que estuvo en México el gobernador Cosío, vió un documento en uno de los archivos (me supongo que será el general) en donde se decia que en las Sierras Fria y de Pabellon existian desde fines del siglo XVI unos indios que vivian de la caza y formaban tambien partidas de salteadores; que esos montañeses fueron creciendo, y la necesidad les obligó á edificar casas en donde es hoy San José de Gracia, las cuales abandonaban frecuentemente para hacer sus excursiones. Los indios, que

formarse, la poblacion era agricultura en su mayor parte y que progresó rápidamente. En el pueblo hay un templo antiguo, la parroquia, inaugurado á mediados del pasado siglo.

Tambien comenzó á formarse el siglo pasado una congregacion á once leguas al N. de Aguascalientes. Unos señores Romo, agricultores dueños del sitio, edificaron la primera casa en 1763. Los primeros pobladores del lugar, al que se dió el nombre de Rincon de Romos, eran de la raza europea, unos, y otros de la mixta. Todavía á fines del último siglo el pueblo contaba menos de doscientos habitantes.

Un pobre minero de Guanajuato pasaba de esta ciudad á la de Zacatecas, uno de los primeros años del siglo pasado, y descubrió ricos minerales. Contento con su descubrimiento, fué á Aguascalientes y á Zacatecas en busca de recursos, que no encontró, para explotar las minas; regresó á Guanajuato y halló la misma resistencia, y volvió al mineral descubierto con tres ó cuatro amigos, á quienes ofreció parte de los productos, si le ayudaban á trabajar. A poco tiempo el éxito coronó los esfuerzos de estos hombres; se divulgó la noticia de la bonanza, y los jesuitas, activos y empen-

eran chichimecas, robaron una vez, entre otros, á un fraile franciscano á quien llevaron consigo. Este les enseñó á labrar la tierra, les instruyó y les obligó á vivir en sociedad, cuando adquirió ascendiente sobre ellos. Segun ese documento, que he buscado en vano, San José de Gracia tiene mayor antigüedad que la que yo le doy, consultando para ello otros documentos y tradiciones.

—El Sr. Cosío perdió la copia del documento á que me refiero.

dedores, compraron á Ibarra (1) las minas y comenzaron á explotarlás en grande escala.

Estos sucesos contribuyeron, como era natural, á que rápidamente pudiera formarse una poblacion inmediata á los lugares donde existen las minas, y creció aquella tanto, que en 1750 contaba con mas de ocho mil habitantes. (2) Se edificó pronto la villa de "Los Asientos de Ibarra;" se construyeron una capilla y dos templos de arquitectura moderna, conteniendo ellos, entre otras cosas notables, magníficas pinturas de los ar-

(1) Este es el apellido del descubridor. Se ignora el nombre.

(2.) Hablando de Aguascalientes dice el historiador Mota Padilla, refiriéndose á los años de 1752 á 1776:

"La villa de Nuestra Señora de la Asuncion de Aguascalientes es muy amena, de muchas huertas y labores de chile negro y colorado; y tambien en sus contornos muchas haciendas y labores de trigo y maíz con que se abastece la ciudad de Zacatecas. Tiene tres pueblos, que son: San Márcos, unido con la villa; San José de Gracia y el de Jesus María, y nuevamente, el año de 1712 se fundó el real de Asientos."

"Es la jurisdiccion de la villa de Aguascalientes una de las alcaldías mayores de mas nombre, porque aunque no tiene mas que como doscientos cincuenta tributarios enteros, que compondrán el número de 1,500 personas indias, está muy poblada la villa y real (Asientos,) de muchas familias de españoles con mucha nobleza y haciendas considerables; de suerte que para su administracion hay cuatro curatos de clérigos: uno en la villa, que es tan bueno como el de Lagos; otro en el real de los Asientos; otro en el Ojo-caliente y otro en el monte de San José de la Isla, distante seis leguas de Zacatecas, con quien divide términos la jurisdiccion por el Norte; por el Sur con Teocaltiche; por el Poniente con Juchipila, y por el Oriente con Lagos y Sierra de Pinos. Dista Aguascalientes de Guadalajara cincuenta leguas."

tistas mexicanos Ibarra y Alcibar. Desgraciadamente esa grandeza fué efímera: la expulsion de los jesuitas (1767) dió por resultado la paralización de los trabajos mineros, y la poblacion ha ido decayendo, no obstante los esfuerzos que se han hecho despues de este último suceso para explotar aquellos ricos minerales.

Ya que á los jesuitas me refiero, es necesario consignar que á su espíritu de empresa se debe la existencia de una poblacion del Estado que tanta importancia tuvo en el siglo pasado. El pueblo de Asientos manifestó su gratitud llorando á sus benefactores al ser expulsados, por mas que ellos no vivieran en comunidad en Asientos. (1)

La grandeza de Asientos cooperó á la de los pueblos vecinos, principalmente á la de Aguascalientes, en donde habian progresado la agricultura y la horticultura. Los frutos de estos ramos de riqueza encontraron una plaza mas de consumo; comenzaron las transacciones mercantiles, y recibió un impulso la industria, que habia mejorado notablemente á fines del siglo último y principios del actual. Por lo mismo, el aspecto de Aguascalientes cada dia era mejor. A mas de San Diego y San Márcos, (1763) (2) en el siglo XVIII estaban abiertos

[1] Solo en la hacienda de Cieneguilla, propiedad de la familia Rul, existia un establecimiento de jesuitas, cuyo poder y riquezas están revelando aún los edificios allá construidos. En ninguna otra poblacion de las que forman el Estado, existieron padres de la Compañía de Jesus.

(2) En la sacristía de este templo hay un cuadro que admiran cuantos lo han visto, debido al pincel maestro de Alcibar. El bellissimo cuadro representa la Visitacion de los Reyes. Los anti-

al culto católico los templos de la parroquia de la Asuncion, (1738) la Merced, San Juan de Dios, (1767) Tercera Orden, y las capillas de San Juan Nepomuceno, el Señor de la Salud y el Señor del Encino, (1764) no existiendo ya ésta. En los últimos años del siglo se abrian tambien los templos del Encino (1796) y el de Guadalupe, obras ámbas de arquitectura moderna, de sólida y elegante construcción. Se edificó tambien un pequeño templo á San Ignacio (1804?) y la mejor obra arquitectónica de Aguascalientes—el camarín de San Diego—admirada por los inteligentes en el arte. Costó ese edificio el Sr. D. Juan Francisco Calera, y fué construido por un indígena de Lagos cuyo nombre debia conservarse, si la ignorancia y la ingratitude supieran admirar el génio.

Para celebrar el advenimiento de Carlos IV al trono español, se construyó, á principios del presente siglo, una columna cuya altura es de 21<sup>m</sup> 372. En su cúspide debia colocarse la efigie de aquel monarca y fué colocado el busto de Fernando VII. La columna está en la plaza principal. (1) Se construyó tambien en esa época la hermosa fachada de las "Casas Consistoriales," ó edificio municipal.

Los altares de la parroquia de la Asuncion, ostentaban magníficas pinturas cuyo paradero ignoro. Tambien son hermosísimos doce grandes cuadros que se ven en la parroquia del Señor del Encino. Son obra del pintor mexicano Andrés López y representan la pasion de Jesucristo.

(1) En la parte occidental de la plaza y frente á la parroquia, existía una acera de tiendas de madera. Habiendo despues desaparecido éstas, la columna vino á quedar mas léjos de aquel tem-

Seguramente los progresos de Aguascalientes y demas poblaciones hubieran sido mas rápidos, si no lo impiden circunstancias deplorables. Cuando se habian formado unos pueblos y nacian otros, vino en 1736 la segunda invasion del Matlazahuatl, sembrando el pavor y la desolacion en todas partes y dando muerte á un quinto del total de pobladores. Las pequeñas poblaciones carecian de médicos, de medicinas, de toda clase de elementos para atenuar siquiera los rigores del mal. El peligro comun é inminente engendró el egoismo, y cada individuo atendia á sí y á los suyos, dejando á los demas entregados á sus dolores y angustias. El temor del contagio originaba tambien el abandono á que se condenó á los enfermos. El crecido número de víctimas acreció el espanto, y los horrores de la epidemia aparecieron con mas grandes proporciones ante la imaginacion de los pueblos exaltada por el miedo. La filantropía, la caridad cristiana, huyeron como asustadas con aquel cuadro de desolacion, en los momentos del mayor peligro.

No sucedió exactamente lo mismo en la villa de Aguascalientes. Los legos de San Juan de Dios, los frailes y los clérigos, impartian á los enfermos y á sus familias los auxilios posibles, distinguiéndose el virtu-

pló y mas inmediata á la acera oriental de la misma plaza, lo que originó que no ocupe el centro de ésta como lo ocupó ántes la obra de arquitectura á que me refiero.—Hago esta explicacion porque no ha faltado quien, sin conocer los antecedentes de esa irregularidad, atribuya á otras causas lo que fué resultado de un caso imprevisto.

so, sábio y progresista cura, Dr. D. Manuel Colon de Larreategui. Sin conocer la naturaleza del mal, pero deseando disminuir sus efectos, daban á los atacados por aquel, ineficaces remedios, cosa que en nada rebaja ese acto de abnegacion y de caridad. Los bienhechores de los que sufrían hacían algo más: levantaban de las casas y de las calles los cadáveres y los sepultaban, no obstante el peligro del contagio para los sacerdotes que no eran blancos. Es una desgracia para la historia que no se conserven los nombres de esos amigos de la humanidad doliente!

Iguales sucesos tuvieron lugar en 1779, 1793 y 1797 con motivo de la invasion de la viruela, que diezmó también las poblaciones en cada una de esas tres luctuosas épocas. También entonces se vieron actos sublimes de abnegacion y de caridad cristiana, y seguramente hubiera sido menor el estrago de la epidemia, si á ello no se oponen la ignorancia y las preocupaciones vulgares. El pus vacuno, que en las dos últimas épocas hubiera arrebatado á la muerte muchas de sus víctimas, no fué administrado sino á un reducido número de personas, obligadas las más por el ascendiente que sobre ellas tenían las autoridades y los curas.

Otro mal de distinto género afligió á Aguascalientes y á los pueblos vecinos, durante muchos años del pasado siglo. Unos bandidos cuyos principales jefes llevaban el nombre de Juan, asolaban toda aquella comarca, interrumpiendo el tráfico y aún los trabajos del campo. Las gavillas de foragidos eran muchas y se reunían para atacar á los conductores de "las platas del rey" que traían metales de Bolaños para México ó lle-

vaban pesos acuñados de la capital á aquel mineral, entonces en bonanza. No fué sino á fines del mismo siglo cuando desaparecieron esos enemigos de la honra, de la vida y de la propiedad de los asociados. (1)

No obstante tantos desastres y obstáculos tantos, Aguascalientes tenía cerca de once mil habitantes en los primeros años del presente siglo. Hablando de esa población, dice el baron Alejandro de Humboldt: "Villa pequeña y muy poblada á doce leguas al Sur de Asientos." (2) En la misma proporción habían crecido el Valle de Huajúcar, Jesus María, San José de Gracia y Rincon de Romos. Solo decaía Asientos por causas que ya conoce el lector.

[1] Este hecho histórico que se relata en Aguascalientes, haciéndose siempre referencia á "los Juanes," que perpetraron robos de dinero en grandes cantidades, ha dado lugar á que crea el vulgo que cerca de aquella ciudad existen muchos tesoros enterrados por los bandidos, que los ocultaban para facilitar la huida cuando éstos eran perseguidos.

(2) Estuvo en Aguascalientes el ilustre y sabio viajero!—El no lo dice en su "Ensayo Político," pero hay motivos para creer que sí vió aquella ciudad, entonces villa. El conoció la region argentifera que se extiende desde Guanajuato hasta más allá de Asientos; se refiere á los minerales de Catorce, Ramos y Zacatecas, indicando conocer estos lugares, aunque no lo dice terminantemente. Además, hombres de edad avanzada y no vulgares, como el padre D. Mariano Diaz, D. Doroteo Chavez y D. Juan de Avila, zapatero pobre, pero dedicado á la historia, principalmente á la de la villa, me decían, siendo niño, que Humboldt había estado en Aguascalientes el año de 1804 ó el siguiente. El último aseveraba que el baron vivió unos días en una de las casas de la calle de Tacuba, y que "su llegada á la villa coincidió con la llegada de las monjas de San Ignacio."

1020003548

Referiré un hecho que se enlaza con algunos otros que le sucedieron. En Aguascalientes, y en su mayor parte con hijos de la villa, se formaron á fines del siglo pasado y principios del actual, el regimiento de Aguascalientes y el de Nueva Galicia, famoso éste mas tarde por su denuedo y disciplina y porque algunos de sus oficiales y soldados abrazaron despues la causa de la independenciam. En 1809 estuvo otra vez en Aguascalientes ese regimiento, y el año siguiente permaneció en Guadalajara. Allá escuchó el grito de libertad que tan pronto repercutió en todos los ángulos de la Nueva España.

Para terminar este capítulo y á fin de que se conozca mejor la historia, es necesario consignar, que durante el siglo XVIII fueron alcaldes mayores D. Pedro José de Alarcon, (1708?) D. José Matías Orozco, y D. Juan Cayetano Dávalos (1741.) Parece que á mediados del siglo fué nombrado por la audiencia el primer subdelegado, puesto que ocuparon diversas personas cuyos nombres no se conservan, y que desempeñaba desde 1790, ó antes, D. Pedro de Herrera Leiva, gobernante activo y progresista. Los conventos de San Diego y la Merced debieron contener preciosos datos para la historia, pero todos se perdieron en 1863. Me he proporcionado los siguientes documentos históricos que publico tales como están escritos. Ellos contienen noticias de interes, y el segundo es una estadística de aquel tiempo. Creo indispensable que se conozcan estos documentos, ya que son tantos los que se han perdido.

El día cuatro de Octubre de 1738 años, se dedicó la iglesia parroquial de esta Villa que habia 34 años se habia comenzado á fabricar, y renovar; habiéndose hecho la bendicion de ella prevenida por el ritual romano, y para que fuera con la mayor solemnidad el día 3 del mismo mes á las cuatro de la tarde se trajo en procesion en manos del Dr. D. Manuel Colon de Larreategui, Cura y Vicario de esta Villa, el Divinísimo Señor Sacramentado desde la Iglesia de San Diego, acompañando á su Divina Magestad las imágenes de los gloriosos Patriarcas San Francisco, San Pedro Nolasco, San Juan de Dios con sus sagradas comunidades, la de Nuestra Señora del Rosario, San Luis Rey de Francia, y San Pedro Almengor con sus terceras órdenes y el glorioso apóstol San Pedro con su clero, cofradias, Cabildo, Justicia y Regimiento y otras muchas personas de exepcion, que concurren de varias partes; y habiendo llegado á la parroquia por la calle Tacuba (donde su Divina Magestad hizo mansion) en el altar que estaba prevenido se recitó una loa ó coloquio, en su loor y alabanza por beneficio del nuevo templo, y llegado á el y colocado á su Divina Magestad en el altar mayor y trono nuevo con las demas imágenes se cantaron vísperas con la mayor solemnidad posible, patente y manifiesta su Divina Magestad y al siguiente día se celebró con misa y sermon la dicha dedicacion, la que se continuó en la misma forma y con dicha solemnidad de vísperas, misa y sermon por toda la octava, en cuyos días por las tardes la celebraron los vecinos con sus loas y comedias y las noches con sus fuegos y carros, y despues con seis días de lidiar toros y

juegos de cañas—el dicho día primero de la dedicacion se estrenaron dos campanas dedicadas una á Nuestra Señora de los Dolores y otra á Sr. San José—el primer día predicó el Bachiller D. José de Rivera Villalobos cura propietario de la ciudad de Zacatecas Examinador Sinodal de este obispado y Rector que fué del Colegio-Seminario de Guadalajara; y el octavo el Lic. D. Juan Faustino de Aguilera originario de ésta Villa Cura del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral de Guadalajara y despues Prebendado de ella.

NOTICIA que encontró el Sr. Dr. D. Vicente Antonio Flores, individual de las fiestas que se hicieron en esta dedicacion, expresando quiénes las costearon, quiénes fuéron de la misa, quiénes los predicadores y los demás.

Sabado 4 de Octubre, misa, Dr. R. P. Colon; orador, el Sr. Dr. D. José Rivera, cura de Zacatecas.

Domingo 5 de Octubre, misa, R. P. Guardian; orador, el R. P. Pr. Fr. José de Noriega.

Lunes 6 de Octubre, misa, D. Nicolás de Pálos; orador, Dr. D. José Fernandez de Pálos.

Martes 7 de Octubre, misa, D. Nicolás de Aguila; orador, R. P. Fr. Manuel de Silva.

Miercoles 8 de Octubre, misa, R. P. Lector Cabrera; orador, R. P. Cosme Borrueal.

Jueves 9 de Octubre, misa, R. P. Pr. Fr. José de Noriega; orador, R. P. Fr. Eduardo Cordero.

Viernes 10 de Octubre, misa, R. P. Comendador Tórres; orador, R. P. Pr. Fr. Miguel de Quiroz.

Sabado 11 de Octubre, misa, Pe. Fernando Padilla, jesuita; orador, el Sr. Dr. D. Faustino de Aguilera.

Dichos días, sabado, domingo y lúnes fué el jubileo de cuarenta horas en los que estuvo todo el día expuesto el Divinísimo Señor, y el mártres siete se representó la gran comedia "La misma conciencia avisa."—por solos dos Sastres Estevan Narvaez y Antonio López (allás) *Minimos*—á ocho—"El negro al cuerpo blanco"—la costearon los zapateros—jueves nueve "El canto junto al encanto"—por los barberos cigarreros y loceros—viernes los chileros de Triana—"El renegado al cielo"—Sabado los Alarifes y sombrereros.—"Mejor está que estaba."—domingo doce de Octubre—los Obrajeros, Los Españoles en Chile y conquista al Rno de Arauco.—la Semana siguiente toros y carreras y el domingo siguiente diez y nueve de Octubre la comedia "El secreto á voces" que costearon los herreros y serenos. Escribió esta noticia D. Manuel Antonio Gallardo en dicha Villa de Aguascalientes, á diez y nueve de Octubre de 1738.

NOTICIA de los Curas beneficiados que ha tenido ésta Iglesia parroquial de Aguascalientes desde el año de 1701 y es la única que se há podido sacar y adquirir por los libros de administracion por no haberse podido averiguar de otro modo; y esta relacion exactamente se entiende de los Curas propietarios y no de los interinos nombrados por las Vacantes de aquellos. El año de 1701 el Br. D. Antonio Acevedo Flores que lo fué despues de Zacatecas (donde falleció) por

permuta que hizo con el Mro. D. Juan Carlos de Casasola.

El año de 1712 el Mro. D. Juan Carlos de Casasola quién lo fué antes de Mazapil y Zacatecas.

En seis de Octubre de 1731 tomó posesion de este curato el Br. D. Juan de Larrea quién obtuvo antes los de Hostotipaquillo y Tlaltenango.

Endos de Setiembre de 1733, tomó posesion de éste beneficio curado el Dr. D. Manuel Colon de Larreategui. El dia 26 de Mayo de 1758 salió de ésta Villa á tomar posesion de Prebenda en la Santa Iglesia Cathedral de Guadalajara, fué uno de los mayores y mas ejemplares Curas que ha tenido no solo ésta iglesia, si no todo el Obispado, y aun todo el reino como lo publican los Illmos Sres. D. Juan de Parada y D. Francisco de San Buenaventura Martinez de Tejada, que por ésta causa le tuvieron siempre tiernísimo amor. La iglesia parroquial la hayó muy á los principios, y la fabricó con muchísimos afanes y trabajó saliendo personalmente por las haciendas y ranchos á recoger maiz de limosna para su construccion le hizo la hermosa Sacristia y vivienda del Sacristan, y despues de Prebendado de Guadalajara le envió el lienzo de Nuestra Señora de Loreto que está en la Sacristia, los doce cuadros del apostolado, un caliz con su patena todo dorado. Construyó desde los cimientos la Iglesia del Pueblo de Jesús María y la del Pueblo de San Márcos la empezó desde los cimientos y cuando se fué á servir su prebenda le dejó serradas las tres bovedas del crucero y todo el cañon de la iglesia lo dejó ya en lunetas y con arcos, construyó tambien el hermoso puente

del rio, poniendo para el mucho dinero de su bolsa fué en ésta villa muy caritativo, muy afable y lo idolatraron siempre sus feligreses, todos lo lloraron publicamente por las calles el dia de su partida, por su influjo se hicieron la iglesia de la Cienega de Mata y la iglesia de la Hacienda de la Cieneguilla. A los indios del Pueblo de San José de Gracia les hizo fabricar preza y les asistió á ella con lo que aseguraron su comer. Hizo éste libro (1) y cuanto en el consta asentado de su letra, de retablos, iglesias y demás, á todo cooperó no solo con su industria y diligencia sino tambien con su dinero. El año de 1761 ascendió de Racionero á Maestres cuelas dignidad de la Sta. Iglesia de Guadalajara, siendo el primer Maestres cuelas que tuvo aquella Santa iglesia; despues ascendió al Arcedianato, fue Gobernador, Provisor y Vicario General de éste Obispado en los Gobiernos del Illo. Sr. Rivas Sedevacante é Illo. Sr. Alcalde en cuyo tiempo falleció en el año de 1775 de edad de 75 años dejando monumentos de eterna memoria y á mi el actual cura muchos motivos de agradecimiento, siendo uno de ellos mi padrino de bautismo en ésta propia iglesia parroquial—Dr. Acosta—una rubrica.

El 22 de Febrero de 1761 tomó posesion de éste curato el Dr. D. Mateo José de Arteaga originario de ésta jurisdiccion en la Ciénega de Mata.

En 6 de Agosto de 1769 años tomó posesion de éste curato el Dr. D. Vicente Antonio Flores Alatorre vecino de ésta Villa.

(1) Se comprende que este documento es solo parte muy pequeña de un libro que se ha perdido.